

REVISTA COSTARRICENSE

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 14 de Diciembre 1943

No. 576

momento



¡Qué bellissimo grupo de MADRE con su primer hijo! Un hijo es el lazo más fuerte que une a los esposos y los hace amarse más pues ven en él el fruto de su amor consagrado ante el altar...

Da. Isabel Volio Guardia de Runnebaum,

distinguida y joven dama que es gala de la sociedad cartaginesa



La obra de la santa infancia

Uno de los primeros recuerdos piadosos de nuestra infancia es la Obra de la Santa Infancia, mucho nos impresionó cuando nuestra madre nos contó que en la China las madres abandonaban en las playas a sus hijitos acabados de nacer pero que había unos sacerdotes, misioneros católicos que los recogían y los bautisaban y los hacían cristianos y les enseñaban nuestra religión. Nos inscribió en la Obra pues una tía muy piadosa se encargaba de ello, teníamos que dar mensualmente cinco centavos y como eran muchos los que daban se recogía suficiente dinero para alimentar esos niños y que esa obra era muy agradable al Niñito Dios. Felices íbamos donde nuestra tía a dar cada mes nuestra contribución para salvar a los chinitos infieles.

¡Con cuánto placer hemos recibido el siguien-

te artículo que un bondadoso sacerdote muy amigo nuestro que nos alienta en nuestra labor de la Buena Prensa Católica nos envía para su publicación. Ojalá que este interesante artículo que explica tan maravillosamente la Obra de la Santa Infancia produzca muchos frutos en los hogares que reciben nuestra Revista y que cada uno celebre el Centenario de tan grande obra de salvación de las almas el domingo 21 de Noviembre, fiesta principal de la obra, en el que celebra la Iglesia la Presentación de la Santísima Virgen ofrezcamos oraciones, Misas, Comuniones porque cada día sea mayor su éxito y además inscribamos a nuestros hijos para que contribuyan generosamente a esta obra, así los enseñaremos a unirse de todo corazón a las obras de la Iglesia.

El Centenario de la Santa Infancia

(Dedicado a la Madre del Hogar Católico)

Es una costumbre muy generalizada el celebrar el centenario de instituciones y obras importantes. Porque en el transcurso de 100 años se puede observar si una obra ha sido en realidad benéfica para la humanidad o no. Cuanto más benéfica ha sido una institución durante los primeros cien años, tanto más motivo tenemos en hacer un grato recuerdo de la obra y en fomentar su desarrollo. Una de las tales instituciones es la Santa Infancia. Fue fundada la Santa Infancia el año 1843 por el Obispo Carlos Augusto Forbin Janson. En la organización de esta obra reconocemos también la hábil y caritativa mano de Paulina Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la fe. **Fin de la Obra.** El mencionado Obispo fundó la Santa Infancia en honor de la Infancia de Jesús, Nuestro Divino Salvador, para alcanzar tres fines: el bautismo, el rescate y la educación de los niños infieles. Que la Santa Infancia ha trabajado y trabaja en bien

de la humanidad, se comprende al considerar que año tras año hace bautizar unos 500.000 niños, que, abandonados de sus padres desnaturalizados, se recogen por los misioneros y son bautizados y cristianamente criados; en parte se rescatan como a pequeños esclavitos. Muchos de estas criaturitas se hallan al estar recogidas o rescatados en un estado muy lastimoso y poco después del bautismo emprenden ya el vuelo al cielo, donde estarán felices por toda la eternidad y donde con gratitud se acuerdan de sus bienhechores e interceden por aquel gran ejército de pequeños soldados de Cristo que les han abierto las puertas del cielo. Otros muchos de estos pequeñuelos se salvan y se educan cristianamente y forman más tarde familias y hogares católicos, de los cuales saldrán sacerdotes y misioneros indígenas, y así con el tiempo se multiplicará el bien en las mismas misiones. Trabaja, pues, la Santa Infancia por la extensión del Reino de Cristo en la tierra y

en el cielo. ¡Fin sublime de la Santa Infancia que ya ha recogido muchos frutos!

Miembros de esta Obra. Los socios de esta benéfica obra son los niños católicos, que pueden ser inscritos el mismo día en que reciben el bautismo. Desde este día participarán de los favores de la Obra; tienen parte en las oraciones y méritos de la Obra y en las misas que la Santa Infancia manda celebrar. Esta piadosa asociación pide especialmente por los niños a fin de que hagan una buena primera Comunión y de que alcancen la gracia de la perseverancia final que es la gracia de las gracias. Y no olvida tampoco a los padres de los asociados por los cuales suplica el favor muy señalado, de que ninguno de sus hijos muera sin el bautismo.

Después de los 12 años de edad los niños pueden seguir perteneciendo a la Santa Infancia como socios agregados y al cumplir 21 años han de inscribirse en la Obra de la Propagación de la fe.

Pequeñas obligaciones. Los niños de la Santa Infancia han de ejercer su apostolado con la oración y con la caridad de la limosna.

1º Contribuyen los niños a la extensión del Reinado de Cristo rezando cada día un **Ave María** y añaden la invocación **Oh Virgen María, rogad por nosotros y por los pobrecitos niños infieles.** Cuando se trata de niños incapaces de rezar por su tierna edad, esta oración, puede rezarla en su lugar la madre o también el padre o alguno de sus hermanos o la madrina o el padrino.

2º La caridad de la limosna es el 2º medio con que los niños cooperan en la Obra misional en favor de los **pequeñuelos infieles.** La limosna mínima es de **un cinco al mes.** También con esta **pequeñísima obligación** cumplirán los parientes del niño mientras este mismo no puede hacerlo. Los niños de los ricos bien pueden ofrecer a la Obra una cuota más elevada para sostener la importantísima Obra misional de la Santa Infancia.

Es bueno saber que el Papa Pío XI declaró la Santa Infancia así como la Propagación de la fe y la Obra de San Pedro Apóstol por el Clero indígena Obra Misional Pontífica.

La madre católica Misionera. Siendo así que los

niños católicos nacen en el hogar católico, allí es también donde se educan y forman. En los años más tiernos los niños están especialmente al cuidado de la madre. Ella se ha de preocupar de todo el desarrollo físico, moral y religioso de los pequeños. En la Santa Infancia encuentra un medio muy eficaz para influir saludablemente sobre el alma de los niños. Les hace saber cuán apreciable es la doctrina cristiana y la fe. Aprovechándose de una narración misional infunde en el corazón tierno del niño los sentimientos de caridad y de compasión con los pobres. Les enseña amar a Dios, a desear la felicidad del cielo.

Así la madre cristiana se hará misionera y formadora de corazones misioneros. Y en este su noble oficio le ayudará el celebrar unas **fiestecitas** que hablan mucho a los niños. En primer lugar la fiesta del Niño Dios, porque la Santa Infancia se instituyó para honrar la Infancia de Jesús. La Patrona principal de la Santa Infancia es la Santísima Virgen María; y la fiesta patronal, por decirlo así, es la de la Presentación de la Virgen María, el 21 de Noviembre; Los Patronos secundarios de la Santa Infancia son San José, San Francisco Javier y San Vicente de Paúl. Sería muy de alabar celebrar este año en el día de la Patrona principal, el 21 de Noviembre, el primer centenario de esta importante Obra Misional.

Sea, pues, el centenario de la Santa Infancia de gran provecho para los niños en los países católicos como para los de las tierras de infieles.

G. H.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística. Preciosos regalos de Navidad y para bodas.

BODAS**Allen Meneses - Carbonell Mazenett**

El 23 de Octubre pasado, en el Templo de la Dolorosa, celebróse la ceremonia nupcial de los simpáticos jóvenes don Walter Allen Meneses y la señorita Ana Isabel Carbonell Mazenett, pertenecientes ambos contrayentes a honorables

hogares cuyo ejemplo repercutirá en el futuro hogar que indudablemente será un modelo de familia cristiana donde reinará la felicidad que deseamos no sea jamás interrumpida.

Morúa Branch - Esquivel Rodríguez

En el Templo del Carmen el 30 de octubre pasado verificóse la ceremonia nupcial de los distinguidos jóvenes el Dr. Enrique Morúa Branch y la señorita Ana Isabel Rodríguez Esquivel, pertenecientes ambos a distinguidas familias de nuestra sociedad. El Dr. Morúa es un profesional y la señorita Ana Isabel educada en los Estados

Unidos, siendo el hogar de sus padres un modelo de felicidad por sus normas de moralidad y cristiana manera de vivir indudablemente que todo ello es la mejor garantía para el futuro hogar donde reinará la paz y el amor. Deseamos al futuro hogar que su amor sea el lazo que los una cada vez más.

Salón de Belleza

DONNAIRE

HA ADQUIRIDO MAGNIFICAS Y NUEVAS MAQUINAS
ELECTRICAS PARA RIZADO PERMANENTE.
TAMBIEN DE ELECTRICIDAD INDIRECTA.

LO QUE AVISAMOS A NUESTRA DISTINGUIDA CLIENTELA

CONSIGANOS SUSCRITORES

El secreto para Comulgar bien

"Todo Comunión hecha en estado de gracia, con recta y piadosa intención, aprovecha al alma; por medio de ella estréchase más y más su unión con Cristo, goza de vida espiritual más exuberante, queda enriquecida con mayor efusión de gracias y se le da una prenda más segura de felicidad". Así lo declara el Papa; por consiguiente teólogo, ningún Sacerdote o autor ascético tiene derecho a exigir, como necesarias para comulgar dignamente, otras disposiciones más per-

fectas, ni para graduar el número de comuniones, según fueren más o menos notables los progresos realizados en la práctica de la virtud. Hay que tener en cuenta esta observación para no dejarse engañar por el modo como se expresan ciertos libros piadosos escritos con anterioridad al Decreto de 1905.

(Continuará).

Semillitas, por Raquel

Una mujer, cristiana verdadera, que no pasa la vida en el templo porque tiene muchas cosas a qué atender en su hogar, que no acude a enseñar la doctrina en las escuelas dominicales por falta de salud, que no visita pobres en las conferencias, porque se lo impiden circunstancias especialísimas, solía afligirse demasiado pensando en estas cosas y mirar con cierta envidia a los que pueden ocuparse en estas obras de celo y de propaganda católica que son tan necesarias

en nuestros días y tan agradables siempre a los ojos del Señor...

Pero éste que atiende al corazón, que estimó en más los dos carnadillos de la pobre viuda que las monedas de oro del fariseo, compadecido de sus ardientes ansias, compadeciéndose de su buena voluntad hizo caer en sus manos una lectura que como luz refulgente iluminó su entendimiento y como bálsamo saludable mitigó la pena de su corazón.

Descansa los Domingos y Días Festivos

El tercer mandamiento de la ley de Dios manda no trabajar el día del Señor.

No trabajes, pues, sino descansa en ese día a no ser que tengas necesidad de trabajar. Pero no te alucines, ni pienses que, por trabajar los días de fiesta, vas a ser más feliz, ni más rico, ni más holgado. No trabajes el día de fiesta.

Primero, porque lo manda así Dios.

Segundo, porque eso te conviene a ti mismo.

Tercero, porque el trabajar en las fiestas es un insulto a tu religión.

Cuarto, porque así poco a poco te embruteces, y sin moral ni religión resultarás un impío, un animal, un ateo.

Quinto, porque así te quitas el único día que tienes para vivir en familia.

Sexto, porque así con el constante trabajar agotas tus fuerzas y destrozas tu organismo y degeneras en tus hijos.

Séptimo, porque eso es convertirse en máquina a la cual se explota y se exprime hasta que se rompe o se gasta.

Octavo, porque así predomina el progreso material, pero queda rezagado el progreso moral y espiritual.

Noveno, porque así se perjudican tus mismos intereses, ya que fácilmente vienen enfermedades, cansancios, malhumor, desgaste demasiado;

además se produce demasiado, por donde hay que cesar en otros días; además hay trabajo para menos, porque los que trabajan el día de fiesta quitan ese trabajo a los compañeros que no lo tienen ni para el día de labor.

Décimo, porque Dios maldice el trabajo del día de fiesta.

Dijo Nehemías a los judíos que la ruina de su pueblo y la cautividad de Babilonia se la mandó Dios porque no guardaban las fiestas. También a nosotros nos manda muchos males por esto, y acaso la gran guerra sea entre otros pecados por las blasfemias, por las impurezas y por las profanaciones de los días de fiesta.

Decía el médico Farr al Parlamento inglés: El hombre necesita descansar cada siete días uno; el trabajo continuo del espíritu o del cuerpo, altera nuestro organismo, y destruye el equilibrio de nuestra constitución. Las poblaciones que no observan el domingo, degeneran: los hombres sucumben bajo el peso de enfermedades prematuras.

El cardenal Gausset, de Reims, hizo una apuesta. Llamó a uno de los principales comerciantes, buen católico; le rogó que, para dar buen ejemplo, cerrase los días de fiesta. Expuso el comerciante la grave pérdida que esto representaba para sus intereses.—Pues bien, le replicó el Cardenal, cerrado desde este domingo el comercio: llevad cuenta exacta de vuestras ganancias de este año: y si

al fin de él no habéis ganado tanto como el anterior, me comprometo a pagar el déficit. ¿Pero, sabe lo que me promete Vuestra Eminencia...? —Con esta condición replicó el Cardenal, que usted a su vez me dé para mis obras de caridad lo que pase del año anterior. Al cabo del año, vino el comerciante y le dijo: Señor Cardenal, vengo a traerle 6.000 francos que son el superávit que he tenido este año en mis ventas.

Es un robo miserable el que se hace trabajando en domingo. Dime, decía un aldeano a su vecino que trabajaba en domingo, si yo tengo siete pesetas, me encuentro un pobre en el camino y le doy seis...—Quedaría bien contento y agradecido. — Está bien, Pero supón que ese hombre en vez de darme gracias se echase sobre mí y me arrancase la séptima peseta.. —Sería un villano. —Pues ése erés tú...

Acción de gracias

Doy infinitas gracias a la Madre María Mazarello porque por su intercesión se salvó la vida de mi nietecito, Bolívar Salas Castillo.

Blanca Pardo Vda. de Salas.

San José.

Las Almas Buenas

Acá en la tierra hay ángeles del cielo,
almas llenas de amor y de ternura;
su misión es sufrir y dar consuelo,
sentir y consolar toda amargura.

Hallar no pueden el ideal que adoran;
las virtudes de acá son menos bellas.
Sólo Dios ve lo que en silencio lloran;
nadie comprende lo que sufren ellas.

Y ellas aceptan su misión cristiana
al sacrificio voluntario unida:
hacen el bien sin recompensa humana,

amena, sin alarde, hacen la vida.

Yo conozco esas almas, ¡cuál revelan
En cuerpos de mujer diva hermosura!
¡Cómo el enfermo corazón consuela!
Su mirada y su voz, toda dulzura.

Su amigo es el dolor. De él arrulladas,
su sonrisa se tiñe de tristeza.
¡Quien las pudiera ver transfiguradas,
si tienen, aun así, tanta belleza!

Miguel Antonio Caro.

NOVELA

(Continúa)

bastián, era el punto de reunión de la mayoría de los huéspedes que en él se albergaban; viéndose más especialmente concurrida antes y después de las comidas y a la hora del té. Situada dicha terraza en la fachada principal, divídela la escalinata de entrada. La parte que se extiende a la derecha, da acceso al comedor; la de la izquierda, al salón. Por debajo de la balaustrada de ésta, ostenta el jardín sus primorosas plantas y sus fragantes flores.

En una calurosa mañana del mes de Julio, Mercedes Villegas y Elena de Mendoza, esperaban la hora del almuerzo, sentadas en la hermosa terraza, haciendo labor. Un grupo encantador formaban aquellas dos jóvenes, vestidas con preciosas blusas de muselina blanca y sencillas faldas de cheviot azul.

Me ha dicho *madame* Sánchez — dijo Mercedes—que anoche en el sud-expreso de Francia llegaron bastantes viajeros. Este año está San Sebastián animadísimo. Como sigan afluyendo bañistas y veraneantes, dentro de nada no encuentran hotel donde hospedarse a menos que hayan tenido la previsión de encargar las habitaciones con tiempo. El María Cristina está lleno y al Continental, al de Londres, al Ezcurra y a éste, poco les falta para que suceda lo mismo.

—No me extraña; San Sebastián es una ciudad deliciosa y la gente sabe apreciar lo bueno.

—¿Entonces, estás contenta, verdad?

—Demasiado... ¡Cómo no voy a estarlo a tu lado! Casi tengo remordimientos, pensando en la abuelita.

—Haces mal. Por imposición suya has venido; y doña Isabel, según te escriben Pepilla y tus amigas, está muy bien, y disfruta extraordinariamente oyendo leer tus cartas.

—Mira, Mercedes —exclamó Elena;— fíjate en esa señora que atraviesa el patio

y se dirige hacia aquí: tiene mucho parecido con mi abuelita.

—Es cierto. Llegaría anoche en el sud-expreso de Francia—respondió Mercedes levantándose a la par que Elena para examinarla mejor.

De repente, el rostro de Elena se puso más blanco que una azucena, para teñirse en seguida con el más rojo carmín. Instintivamente, sin darse cuenta de lo que hacía, dió un paso atrás. Este brusco movimiento llamó la atención del acompañante de la anciana, que, a su vez, no pudo contener un gesto de viva sorpresa al reconocer a la joven; y saludándola cortésmente, entró en el comedor llevando del brazo a la señora de edad y seguido de una gentil pareja, que charlaba alegremente.

No pasó inadvertido para Mercedes nada de lo ocurrido; y al perderse de vista los recién llegados, abrazó cariñosamente a su amiga, preguntándole llena de emoción:

—¿Es él, verdad?...

—¿Quién es él?—respondió Elena, tranquila ya al parecer.

—No te hagas la tonta; demasiado me comprendes; pero si quieres que te regale el oído, te haré mi interrogación con mayor claridad... ¿Es el señor don Roberto de Sandoval ese muchacho tan guapo que acabas de saludar ahora?

—Sí, es él.

—Sabes que tienes buen gusto.

—¿Y quién te ha dicho que me guste?... ¿Ya empiezas, Mercedes?... Acuérdate que me prometiste no darme esas bromas. ¿No comprendes que es un absurdo?

Había hablado Elena, sin darse cuenta, con un tono tan triste, que a Mercedes le conmovió y se hizo promesa mental de no mortificarla con suposiciones que la hacían sufrir.

—No te apures, encanto mío—le contestó

mimosamente—no vuelvo a decirte nada sobre ese particular... Y vamos a almorzar, que es la hora. No me parece suficiente motivo la llegada de ese caballero, para quedarnos en ayunas. Suelta ahí tu labor; luego la recogeremos.

También llamó la atención de la señora de Gutiérrez el saludo, algo confuso, de Roberto y la actitud desconcertada de la joven a quien se dirigía. Apenas sentáronse a la mesa le preguntó:

—¿Quién es esa muchacha tan preciosa a la que saludabas?

—¡Adivínelo usted!

—Nunca he sido adivinadora ni hechicera.

—Lo primero pase; con lo segundo no estoy conforme, porque hechicera lo fué usted, lo es y lo seguirá siendo, a pesar de sus años.

—Una de cal y otra de arena—respondió *misiá* Elena, fingiéndose cómicamente apenada—o mejor dicho: “un favor y un disfavor”. No sé por qué, si querías llamarme hechicera tienes necesidad de recordarme que soy vieja.—Y añadió observando que entraban en el comedor Mercedes y Elena.—Deja tus galanterías para las muchachas, que sin buscarlas lejos, cerca las encontrarás muy dignas de ellas; no te salgas por tangente y dime de una vez quién es esa señorita, cuyo nombre te cuesta tanto trabajo pronunciar.

—¡A mí, ninguno! Es... la hermana de Juan de Mendoza, su admirado autor.

—¡Ja, ja, ja!—prorrumpieron a coro los tres comensales que acompañaban a Roberto.

Este, un poco amoscado, agregó:

—No me explico la risa de ustedes.

—Combatiste esta primavera nuestro plan de viaje a Andalucía, según todos nos hemos figurado, para evitar que cayésemos en la tentación de ir al puerto y de pedirte que nos presentaras en casa de Mendoza temiéndole al encuentro con su hermana...

—¡Qué disparate!

—Y he aquí—continuó la de Gutiérrez sin parar mientes en la interrupción—cómo la Providencia, que siempre arregla las cosas mejor que nosotros, nos reúne, cuando menos

lo esperábamos. Por supuesto, después del almuerzo, nos detenemos en la terraza y aprovechamos la ocasión para presentárnosla.

—Quizás no sea correcto.

—¿No me has dicho que le hablaste de mí en el Puerto?

—Sí, señora.

—Pues, entonces, no solamente es correcto, sino hasta natural.

—También es muy hermosa la amiga que está con ella—expuso Guillermo.—¡Vaya una parejita que se ha juntado!

—Las dos son encantadoras; y tengo razonada de que vamos a ser muy amigas—apuntó Adela.

Aunque Mercedes y Elena llegaron al comedor después que los argentinos, terminaron de almorzar antes que ellos. En cuanto éstos las vieron levantarse y marchar hacia la terraza, salieron detrás. Ya las primeras tomaban sus labores, cuando Roberto se acercó a saludar a Elena; ésta apresuróse a presentarlo a Mercedes.

—Puesto que la casualidad ha hecho que nos encontremos en este mismo hotel—dijo Roberto—permítanme que a mi vez ponga a ustedes en relación con mis amigas.

—Con mucho gusto—contestó amablemente Mercedes.

Y las dos jóvenes, acompañadas por Sandoval, se encaminaron al sitio donde aguardaban *misiá* Elisa y sus hijos.

Sentáronse juntas las cuatro señoras, y la mutua simpatía fué tan grande y tan espontánea que a los pocos momentos hablaban como si se hubiesen conocido siempre.

Mientras Adela y Mercedes charlaban animadamente, la señora de Gutiérrez, siguiendo una conversación comenzada, dijo a Elena:

—Este encuentro ha sido para mí una verdadera alegría. Roberto expresó a usted y a su abuelita mi entusiasmo por Juan de Mendoza, por eso no le extrañará que desease vivamente conocer a su hermano.

—Muchas gracias, señora.

—Me figuro que será muy bueno... ¿verdad?

—Mejor no lo hay en el mundo—exclamó Elena con los ojos arrasados en lágrimas.

Misiá Elisa, al observarlo, preguntó:

—¿Han tenido ustedes noticias suyas?...

—Desgraciadamente, no.

—¿Verá usted cómo el día menos pensado las reciben!...

—¡Dios lo quiera!...

—¿Es tan fácil que se pierdan las cartas!...

Interrumpió esta conversación la llegada de Roberto y de Mauricio, que habían estado fumando al otro extremo de la terraza.

Elena, dirigiéndose al primero, le interrogó:

—Señor Sandoval, ¿fué usted a Italia, como se proponía?

—Sí; todos hemos estado allí esta primavera.

—¿Conoce usted Italia?—inquirió Adela.

—No tengo esa suerte—contestó Elena de Mendoza;—pero siento por ella irresistible atracción. Muy niña oí a mis padres referirnos en las veladas del invierno la impresión que aquel privilegiado país les había producido; más tarde, el famoso libro de Alarcón, *de Madrid a Nápoles*, fué una de mis lecturas favoritas. Y—¿cosa rara en mí?—obligada siempre a la prosa de la vida, cuando pienso en Italia, dejo vagar libremente la imaginación, y a la par que sueño con sus doradas leyendas, veo en lo más hondo de mi pensamiento esas inenarrables maravillas, que seguramente jamás me será dado admirar.

—¿Y por qué no?—observó la de Gutiérrez.—Cuando se case pídale a su marido que la lleve a visitar lo que tanto desea.

—¿pues si para entonces lo dejo!... Yo no me casaré nunca—respondió Elena sonriéndose.—Ni he de consentir jamás en abandonar a mi abuelita, ni puedo, exigir a un extraño que cifre en ella, como yo, el principal interés de su vida.

—No estamos conformes—replicó Guillermo;—cuando se quiere a una mujer con toda el alma, se une tan bien su corazón al

nuestro, que sentimos como propios sus cariños. Una prueba palpable le ofrezco a usted de ello. Yo quiero a mi suegra igual que si fuese mi madre. Verdad que no todas son como *misiá* Elisa.

—Gracias por la galantería—contestó la aludida.

—No es galantería, es justicia.

—Guillermo—exclamó Sandoval,—si le oyesen los eternos detractores de las suegras, tentados estarían de enseñarle en las ferias como fenómeno.

—No haga usted caso, señorita—respondió Juárez.—Ese incorregible burlón, no toma nada en serio. Es preciso que varíe usted de opinión.

—Lo creo difícil—respondió Elena;—y como me parece que ya se ha discutido suficientemente mi humilde personalidad, hablemos de otra cosa.

—Lo creo difícil—respondió Elena;—y Italia; el tema es bonito e interesante. A usted, Sandoval, ¿qué impresión le ha hecho?

—Es casi ridículo—replicó Roberto—que yo dé opinión sobre un país tan conocido, sobre el que se ha escrito una biblioteca entera, y el más visitado del mundo.

—No quiere darla, porque a menudo iba pensando en las Batuecas, y seguramente no se ha enterado de lo que veía—murmuró Guillermo.

—Está usted muy equivocado, y para probarse y más aún por no desatender la invitación de la señora de Guerra, voy a dar mi pobre opinión, empezando por decirles que el mayor de los encantos que tiene Italia para mí, es el hermoso maridaje de la naturaleza, en todo su esplendor, con el arte en lo más sublime de sus maravillosas manifestaciones. Y quizá, más que todo eso, la grandeza de sus recuerdos y de su historia sin rival, por lo varia y azarosa. Todavía, cuando cierro los ojos, veo con claridad meridiana a Roma, la ciudad de los Césares y de los mártires, la señora del mundo, la que llevó triunfante sus banderas por todo el orbe, para sucumbir después, víctima de sus vicios, ba-

jo la planta de una civilización salvaje que llevaba en sus venas la savia de la libertad.

Roma merece mucho tiempo, mucha atención y un espíritu libre de prejuicios para penetrar en su sentido íntimo. Florencia es la aristocrática reina del Arno: sus palacios son verdaderos asombros, y creemos ver aparecer en sus salones las figuras de Petrarca, Miguel Angel, Benvenuto Cellini y Leonardo de Vinci. No puedo olvidar a Venecia, la de los Dux, la dominadora del Adriático, engalanada con los pinceles del Ticiano y Tintoretto, iluminada por una luna más romántica que en parte alguna, compañera de las negras góndolas que cruzan silenciosas los canales. La Catedral de Milán es la filigrana del arte. Y a poca distancia de esta hermosísima ciudad se recrea el alma, de manera que la palabra no acierta a expresar, con los maravillosos lagos de Como, Mayor y Lugano. Bolonia, nos trae a la memoria los recuerdos del Correggio, Dominiquino y Guido. Y para no dilatar estas frases, que van resultando algo pedantes, citaré con encanto, como en rápido cinematógrafo, a Turín, Génova, Pisa, Rávena, Asís y Nápoles; ¡la bella Nápoles!; entre el Vesubio, coronado de fuego, y el mar, salpicado de espumas; la que tiene el cielo más azul y los campos más verdes; la que guarda en sus alrededores los históricos restos de Pompeya y Herculano.

—Mirad quién asoma por ahí—interrumpió Adela señalando a la entrada.

—Las de Arteaga. Yo sabía que estaban en el hotel de Londres, y les avisé esta mañana nuestra llegada—dijo la señora de Gutiérrez.

—¿También viven Ponte y Mansilla en el mismo hotel?

—No; se hospedan en el Continental; pero sin duda María Luisa o alguna de las niñas les ha dicho que estábamos aquí, y por eso vienen con ellas. ¡Qué amables!

—A tiempo llegan—exclamó Guillermo—Le han hecho un favor a Roberto, que tenía

cuerda para rato e iba a enfermar de la garganta.

—Pues a mi me ha gustado tanto lo que ha dicho, que me ha sabido a poco—declaró Mercedes.

Y aunque calló, tal debió de ser también la opinión de Elena, a juzgar por la atención con que había escuchado.

—Muchas gracias—contestó Sandoval.

—Nosotras nos retiramos—dijo Mercedes viendo acercarse a los señores de Arteaga acompañados por su hija, sus sobrinas, Lucio Ponte y Jorge Mansilla.

—De ninguna manera. Quédense ustedes—suplicó la de Gutiérrez. Tendré verdadero gusto en que conozcan a mis amigos.

Hechas las mutuas presentaciones, la conversación hízose general.

Al cabo de un rato, Adela preguntó:

—¿Y las de Enríquez?... Creí encontrarlas en San Sebastián.

—Llegarán esta noche—respondió Raquel.

—Que sea enhorabuena, *mijita*—exclamó la de Gutiérrez, en tanto que la linda joven se abanicaba vivamente para ocultar su rubor.

—¡Verá usted qué simpáticas son también estas otras amigas!—apuntó Adela a Mercedes.—Es preciso que aprovechemos bien el verano para divertirnos; formaremos todos un grupo, que se llamará “Los Inseparables”; haremos excursiones y procuraremos pasarlo lo mejor posible. Mañana estarán ya aquí las de Enríquez, y discutiremos el programa.

—¿Cómo no han venido ustedes al hotel de Londres?—preguntó Ester a *misiá* Elisa.—¡Me da pena que no estemos juntas, como en París! Aunque en realidad la distancia es tan corta, que será un motivo para pasear a menudo por la Avenida de la Libertad.

—Cuando me escribiste, querida Ester, ya Roberto tenía apalabradas habitaciones en este hotel, que le recomendó en París el doc-

(Continuará).

A todos los Santos

Patriarcas, que fuisteis la semilla
Del árbol de la fé en siglos remotos,
Al vencedor divino de la muerte
Rogadle por nosotros.

—o:o—

Profetas, que rogasteis, inspirados
Del porvenir, el velo misterioso,
Al que sacó la luz de las tinieblas
Rogadle por nosotros.

—o:o—

Almas cándidas, Santos Inocentes,
Que aumentáis de los ángeles el coro,
Al que llamó a los niños a su lado
Rogadle por nosotros.

—o:o—

Apóstoles, que echasteis en el mundo
De la Iglesia el cimiento poderoso,
Al que es de la Verdad depositario
Rogadle por nosotros.

Mártires, que ganasteis vuestra palma
En la arena del circo, en sangre roja,
Al que os dió fortaleza en los combates
Rogadle por nosotros.

—o:o—

Virgenes, semejantes a azucenas,
Que el verano vistió de nieve y oro,
Al que es Fuente de vida y hermosura,
Rogadle por nosotros.

—o:o—

Doctores, cuyas plumas nos legaron
Al que es Raudal de ciencia inextinguible
De virtud y saber rico tesoro,
Rogadle por nosotros.

—o:o—

Soldados del ejército de Cristo,
Santos y Santas todos,
Rogadle que perdone nuestras culpas
A aquel que vive y reina entre vosotros.

Gustavo A. Becker.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

San Gerardo Mayela, Redentorista

La vida de S. Gerardo se marca con unas pocas fechas: nace el 23 de Abril de 1726 en la ciudad de Muro, cerca de Nápoles (Italia). Sastres bien modestos eran sus padres Domingo Mayela y Benita Galella.

A los 8 años recibió del Arcángel S. Miguel la Primera Comunión que le negara el sacerdote; a los 12 perdió a su padre y tuvo que dedicarse al oficio de sastre en la sastrería de Pannuto, donde fue martirizado por el oficial mayor del taller; aquí hizo uno de sus primeros milagros alargando de un traje confeccionado cuidadosamente por el mismo dueño del establecimiento, pero que resultó demasiado corto al entregárselo al cliente.

Desde los 14 años a los 21 San Gerardo, cual otro S. Juan de Dios, se fingió loco y reprodujo en sí todos los tormentos de la Pasión de Cristo. Pazarello, "loquillo", le decían los muchachos y aun la gente grande... y aun el mismo Jesús desde el Sagrario. En 1749 pone su anillo en una estatua de María exclamando: VEDME YA DESPOSADO CON LA REINA DEL CIELO" ¡Oh locura!

De 21 años ingresa en la Congregación de los Redentoristas, desempeñando durante su noviciado los oficios de sacristán, ropero y portero ocurriendo el milagro de no derramarse el vino aunque dejó abierta la canilla del tonel en la bodega por acudir inmediatamente a la portera. Ya de novicio hacía tantos prodigios que él mismo se quejó un día a Dios: realizáis en mí cosas maravillosas y las publicáis...

El 16 de julio, 1752, (23 de su edad) en Deliceto hizo sus 3 Votos Religiosos y el PRIMADO DE EJECUTAR EN TODO LO MAS PERFECTO Y AGRADABLE A DIOS que cumplió heroicamente...!

Ya profeso desempeña casi todos los oficios de los Hermanos Legos, y en la construcción de varios conventos e iglesias multiplica tan prodigamente los milagros de todo género que unánimemente es aclamado: EL HERMANO MILAGROSO, QUE LO PUEDE TODO.

A los 28 años de edad es acusado por Nerea Caggiano (a quien el Santo había conseguido la dote para su ingreso en un convento de monjas en el que solo perseveró 20 días...) ante el mismo S. Alfonso de una falta contra la castidad. Según nuestra Regla debía ser expulsado inmediatamente de la Congregación, pues el Fundador casi lo creyó; pero intervino Dios... y la delatora después de dos meses (durante los cuales se le prohíbe a Gerardo comulgar y tratar con la gente) ante la muerte... se retractó públicamente. Enternecido S. Alfonso le dijo: ¿cómo no has proferido una palabra de legítima defensa?—a lo que responde S Gerardo: Oh Padre mío, ¿no prohíbe la Regla, que Vuestra Reverencia nos dio, excusarnos?

El año y medio siguiente lo empleó S. Gerardo en acompañar a los Misioneros en las misiones y hasta a los conventos de monjas. Profecías, penetración de conciencias, castigos a impenitentes eran cosa de todos los momentos. No da-

NOVEDADES SIEMPRE DONDE

MOYA

Su Tienda preferida.

ban abasto los Padres para confesar los pecadores arrepentidos que Gerardo los enviaba; repetidas veces el demonio irritado quiso matarlo.

En la media noche del 15 al 16 de octubre de 1755 en nuestro convento de Caposele, apareciéndosele la Virgen Sma, voló al cielo. Contaba Gerardo 29 años, 6 meses y 9 días y cinco años y medio de vida religiosa.

S. Alfonso escribió su vida y trató de introducir en Roma la causa de su canonización y repartió reliquias y estampas de S. Gerardo, por las cuales Dios hizo estupendos milagros.

El 11 de diciembre de 1904 Pío X lo canonizó solemnísimamente, ante 40,000 personas venidas del mundo entero.

La devoción a S. Gerardo, es popularísima, especialmente por ser protector de las madres en el momento de dar a luz, de los niños y de los pobres.

En Costa Rica podemos afirmar que es ya devoción nacional; su fiesta el 17 p. p. en Alajuela fue algo apoteósico; revistió los caracteres de una esplendorosa festividad patronal la bendición de la nueva estatua del Santo. Fue algo imponente la bendición de las madres y de los niños a las 12 horas después de la solmenísima misa de su día. El siga bendiciéndonos.

Carlos Caveró, Redentorista.

Fiesta de Santa Gertrudis en la Capilla del Sagrario

MARTES 16 DE NOVIEMBRE

Habrá Misa de Comunión a las 5 y 45. Misa cantada a las 8 y veinte de la mañana. A las 4 p. m. Rosario, Plática y Bendición con el Santísimo.

Las limosnas para los gastos de la fiesta deben entregarse antes del día de la fiesta a doña Aurelia Pinto de Ross, también pueden dejarse en

sobre en la Oficina del Apostolado de la Oración dirigidos a Sara Casal de Quirós. Las limosnas recogidas dentro de la Capilla no pueden servir para los gastos de la fiesta, lo que avisamos a las interesadas en contribuir para esta fiesta. No olviden invitar a todas sus amistades y devotas de esta gran Santa. **Sara Casal Vda. de Quirós.**

Doña Chepita Oreamuno de Mata

Jamás podremos olvidar los ratos agradabilísimos que pasamos conversando con doña Chepita, su talento, su ilustración, sus chistes y cuentos de la vida de los tiempos pasados, eran algo que impresionaban y no se cansaba una de oír la conversar, era como un ruisenior cuyo canto penetra dulcemente las almas... y nunca es igual, siempre dulce y atractivo. Dios la hizo bella, sus ojos grandes y expresivos, su boca pequeña revelaba la bondad de su corazón, pequeña de estatura, nos decía: los perfumes finos vienen en frascos pequeños... nunca le faltaba el chiste oportuno y discreto pues su alma siempre fué pura y todo lo que de ella venía tenía que ser saturado de esa profunda moral religiosa en que se formó

alma tan bella. Profundamente religiosa, para ella su Dios era todo y su esperanza en El nunca le faltó. Hizo feliz al inolvidable esposo don Felix Mata Valle que se unió a ella para seguir juntos el camino de la vida, su hogar fué un modelo de hogar cristiano y sus hijos vivieron amando a su santa madre que los deja para esperarlos en el cielo donde se reúnen los buenos hijos con sus padres, y mientras llegue ese día unámonos con ellos para enviarle nuestras oraciones por el eterno descanso de su alma. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus afligidos hijos y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Sara Casal Vda. de Quirós.

San Ignacio de Loyola

FLORES DE VIRTUDES

.. Por el Padre de Rivadeneyra.

Rasgos de la vida ejemplar del Santo Fundador de la Compañía de Jesús, a uno de cuyos hijos debe su origen la Acción Católica de Panamá.

Desde que comenzó a servir a Dios, se abrazó afectuosamente con la virtud de la santa humildad, como con la madre y piedra fundamental todas las virtudes, andando pobre entre los pobres, menosprecio y abatido, y deseoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo cuando era afrentado y perseguido por amor de Jesucristo, Nuestro Redentor, como se ve en el discurso de su vida, y conforme a ella fué su doctrina.

Decía que los que pretenden subir muy alto han de comenzar de muy abajo, y que a la medida de lo que se ha de levantar el edificio ha de bajar el cimiento. Y así, a los que enviaba a trabajar a la viña del Señor, de tal manera los enseñaba, que, para salir de las cosas arduas y grandes siempre procurasen de hacer el camino por la humildad y desprecio de sí mismo, porque entonces estaría la obra bien segura si estuviese bien fundada sobre esta verdad.

Llegó, por la divina gracia, a tanto grado de humildad, que muchos años antes que muriera

no tuvo tentación de vanagloria. Porque estaba su alma con la lumbre del Cielo, que tenía tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de sí, que solía decir que a ningún vicio temía menos que a este de la vanagloria, que es un gusano que suele réor hasta los cedros del Líbano y comúnmente nace del desconocimiento y ciego amor de sí mismo.

Tuvo, con la divina gracia y con el continuo trabajo y cuidado que puso, tan sujetas sus pasiones y tan obedientes a la razón, que aunque no había perdido los afectos naturales del alma, porque esto fuera dejar de ser hombre, parecía que no entraba en su corazón turbación ni movimiento de ningún apetito desordenado. Y había llegado a tal punto, que, con ser muy ardiente de complexión y muy colérico, viendo los médicos la leñidad y blancura maravillosa de sus palabras y sus obras, les parecía que era de complexión flemático y frío. Pero es de notar que habiendo venido con la virtud y espíritu lo que en el interior afecto era vicio de la cólera, se quedaba con el vigor y brío que ella suele dar, y que era menester para la ejecución de las cosas que trataba.

Flores Silvestres

Los triunfos de Myriam Francis los hacemos nuestros. Con el mayor placer publicamos los bellísimos versos del muy celebrado poeta colombiano Marco Tulio Collazos.

(Para Myriam Francis, que diluye en poemas su alma bella)

Leyendo tus poemas pareceme que escucho
La brisa que acaricia las flores del rosal.
Pareceme que un beso que yo he esperado mucho
Derrama entre mis labios su fresco manantial.

Leyendo tus poemas pareceme que vuelo,
que miro mil paisajes que el alma conoció.

Que se abre, cual cortinas, el claro azul del cielo,
para enseñarme tu alma que brilla como un sol.

Cuán dulcemente llegan al alma tus Poemas!
Cuán dulcemente arrulla la vida tu canción!
Dijérase que vuelcas el cofre de tus gemas,
llevando sus destellos a cada corazón...

Arrulla! Arrulla siempre, paloma hermosa y bella.
Que alfombren tus claveles y rosas el erial.
Que ahí donde la vida dejó una triste huella
derramen tus poemas su fresco manantial.

Marco Tulio Collazos.
(Colombiano).

Recetas de Cocina

Sección a cargo de doña Digna Casal de Solari Profesora de cocina Graduada en Bruselas.

ARROLLADITOS DE CANELA.—Media taza de natas de leche, $\frac{1}{2}$ cucharadita de royal, una cucharadita de canela en polvo, y dulce raspado finamente y media taza de harina. Se mezclan las natas con la harina cernida y la punta de un cuchillo de sal hasta formar una pasta suave que se pueda amasar, se extiende con el bolillo en la tabla de amasar enharinada hasta que quede delgada, se espolvorea por encima con el dulce y encima se espolvorea con la canela, luego se enrolla en forma de cilindro y se corta en tajaditas delgadas que se van colocando en cazolejas untadas y enharinadas, se meten al horno caliente hasta que estén doradas.

PUDING DE CACAO.—Se parte en rebanadas un bollo de pan cuadrado añejo de cincuenta centímetros, y se mete al horno apenas caliente para que se tueste, sin dorarse, este pan se muele finamente y se remoja con leche y se le agrega una cu-

charada de mantequilla derretida y fría, dos tabletas de cacao milán rallado, un huevo batido, azúcar al gusto, media cucharadita de cáscara de limón rallada, se mezcla muy bien y se prueba para saber si tiene buen gusto, se echa en un molde enmantecado y enharinado y se cocina en el horno y en bañomaría. Cuando está asado se saca del horno, se deja enfriar y se seca del molde y se sirve con una cremita de leche.

TORTAS DE LEGUMBRES.—Un rollo de espinacas, una lechuga, cinco centavos de culantro de castilla, una cebolla blanca, una zanahoria rallada y 6 hojas de mostaza, se pica todo finamente se baten dos claras de huevo a punto de nieve, enseguida se le agregan las yemas, la punta de un cuchillo de sal, dos cucharaditas de maizena y se mezcla con las legumbres y se va friendo por cucharadas con las legumbres en manteca caliente.

Prepararse para el porvenir es un deber

Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la felicidad futura.

Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su Póliza. Tómela hoy mismo.

Tenemos Pólizas para todos los bolsillos. Consúltenos Ud. su caso particular y le damos idea de lo que más le convenga, sin compromiso.

Banco Nacional de Seguros.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN

en todos colores y anchos

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO